

Ricardo PIÑERO MORAL, Raquel CASCALES TORNEL (eds.), *Cuidado con la estética. Reflexiones entre el arte y la vida*. Biblioteca de Humanidades Salmanticensis, 55. Serie Filosofía. Madrid: Dykinson – Síndéresis, 2024, 24 x 17 cm. 398 pp. ISBN 978-84-1070-291-2 / 978-84-10120-31-0.

La publicación de *Cuidado con la estética. Reflexiones entre el arte y la vida* constituye una aportación significativa al debate contemporáneo sobre el estatuto de la estética en el horizonte cultural actual. El volumen, de casi cuatrocientas páginas, se inserta en la consolidada colección Biblioteca de Humanidades *Salmanticensis* (n.º 55, Serie Filosofía), bajo la dirección académica de José Luis Fuertes Herreros, y cuenta con un comité asesor de reconocido prestigio internacional. Esta contextualización editorial no es un mero dato formal: refleja una apuesta decidida por situar la reflexión estética en el centro del diálogo filosófico contemporáneo.

Editado por Ricardo Piñero Moral y Raquel Cascales Tornel, el volumen reúne un conjunto plural de voces que dialogan en torno a una cuestión tan antigua como urgente: la relación entre arte y vida. Desde el mismo título —*Cuidado con la estética*— se advierte una doble intención: por un lado, alertar frente a los excesos de una disciplina que, en su deriva moderna, pudo haber absolutizado el arte separándolo de la experiencia vital; por otro, recuperar una estética capaz de cuidar, de atender, de vincularse con la existencia concreta.

El prólogo de Raquel Cascales, “La estética al cuidado del arte y la vida” (pp. 7–12) establece con claridad el marco conceptual del libro. A partir de la célebre ironía de Barnett Newman —“la estética es a los artistas lo que la ornitología a las aves”—, se plantea la distancia histórica entre la teoría estética y la práctica artística. Cascales traza una genealogía que va desde Baumgarten y el nacimiento ilustrado de la estética como ciencia del conocimiento sensible, pasando por el esteticismo moderno y la institucionalización del arte, hasta las críticas contemporáneas que denuncian el artecentrismo de la disciplina. La autora dialoga con Hans Belting y Arthur Danto, entre otros, mostrando cómo la modernidad erigió templos del arte —museos, salas de concierto, academias— que, al tiempo que dignificaban la obra, la separaban de la vida ordinaria.

Uno de los méritos del volumen es precisamente evitar la caricatura. No se trata de demonizar la tradición moderna, sino de someterla a examen crítico. En este sentido, la presencia de Isidoro Valcárcel Medina con el texto que abre el libro, “El arte es vida ordinaria” (pp. 13–21), introduce una perspectiva radicalmente desmitificadora. El artista plantea la ecuación “Arte = vida diaria” como gesto de resistencia frente a la institucionalización excluyente. Su reflexión —a medio camino entre ensayo y manifiesto— reivindica la creatividad como capacidad humana universal, anterior a cualquier canon o profesionalización. El arte no sería privilegio de expertos, sino dimensión constitutiva de la existencia consciente.

El primer bloque, titulado “Estéticas”, reúne contribuciones que examinan el estatus conceptual de la disciplina. Ricardo Piñero, en “Estética y crítica: arte, vida, desvergüenza” (pp. 23–45), articula una lectura provocadora del cinismo antiguo como paradigma de una estética crítica. A partir de Antístenes y Diógenes, el autor reivindica la *anaídeia* como forma de desvelamiento, como herramienta para desmontar los simulacros sociales. La estética no sería aquí complacencia, sino ejercicio de desvergüenza frente a la hipocresía cultural. El diálogo con Sloterdijk y la tradición crítica contemporánea otorga a su texto una densidad filosófica notable.

Adrián Pradier, en “Experiencia estética y estética de lo cotidiano” (pp. 47–60), enlaza con la corriente anglosajona de la *everyday aesthetics*, particularmente con Yuriko Saito. Su propuesta consiste en desplazar la atención desde el objeto artístico extraordinario hacia la textura sensible de la vida diaria. Esta línea se ve reforzada por María José Zegers-Correa, quien en “La estética cotidiana en Occidente: enseñanzas medievales” (pp. 77–91) recupera la tradición medieval como horizonte donde arte y vida no estaban escindidos. El recurso a la estética medieval resulta especialmente sugerente: antes del giro moderno, la belleza estaba vinculada al orden del cosmos y a la praxis cotidiana, no recluida en espacios sacralizados.

El segundo bloque, “Vidas”, desplaza la reflexión hacia experiencias concretas: paisaje sonoro, música pop, hogar, aprendizaje perceptivo. Aquí la estética se muestra como dimensión transversal de la existencia. Destacan los trabajos sobre el paisaje sonoro (Magda Polo) y la escucha antropodescentrada (Susana Jiménez), que dialogan con corrientes contemporáneas de ecología estética. La reflexión sobre Hume y Smith a cargo de Pilar Bravo reintroduce la dimensión moral del gusto, recordando que el juicio estético tiene implicaciones éticas y políticas.

El tercer bloque, “Artes”, ofrece estudios de caso que ilustran la porosidad entre arte y vida: desde la voz femenina en narrativas textiles hasta la performance y el cine. El capítulo sobre somaestética y diseño de productos (pp. 393 ss.) conecta con la tradición de Richard Shusterman, mostrando cómo el cuerpo se convierte en lugar privilegiado de la experiencia estética.

Desde el punto de vista editorial, la coedición Dykinson–Sindéresis merece una valoración muy positiva. La colección salmantina ha consolidado una línea de publicaciones filosóficas rigurosas, y este volumen confirma esa orientación. El aparato institucional —dirección académica, comité asesor internacional— garantiza el nivel científico. Además, la cuidada maquetación, la claridad tipográfica y la coherencia interna del índice facilitan la lectura de un libro coral que podría haber incurrido en dispersión.

Si se quisiera formular una observación crítica, cabría señalar que la pluralidad temática —riqueza indudable— implica también una cierta heterogeneidad metodológica. Algunos capítulos adoptan un tono más ensayístico, otros más sistemático. Sin embargo, esta diversidad responde al propio objeto: pensar la estética “entre el arte y la vida” exige múltiples registros.

En conjunto, *Cuidado con la estética* ofrece una reflexión madura y oportuna sobre el papel de la estética en el siglo XXI. Frente a la banalización del gusto reducida al “like” digital y frente a la mercantilización cultural, el libro propone recuperar la dimensión ética, crítica y cotidiana de lo estético. Para los lectores de *Cauriensia*, interesados en la intersección entre filosofía, cultura y experiencia, esta obra constituye una invitación fecunda a repensar la estética no como disciplina ornamental, sino como forma de cuidado del mundo y de la vida humana.

Manuel Lázaro Pulido
UPSA – UNIR - UFV